
1999, pp. 75-96

La Junta y Regimiento de voluntarios de Lobeira

JUAN MANUEL OSUNA REY
DANIEL OSUNA CARBALLEIRA

Resumen

La lucha contra el imperio de Napoleón en la Guerra de la Independencia española, adquirió tintes muy diversos según las regiones, pudiéndose hablar de total ocupación, parcial, urbana, temporal o esporádica por parte de los franceses. El antiguo Reino de Galicia necesitó menos de seis meses para hacer imposible la vida a dos Cuerpos de Ejército franceses mandados por dos de los mejores mariscales: Soult y Ney. Y de una manera muy especial, Galicia se fue liberando desde el Sur, y merced a la labor esmerada de una Junta que nace como Comarcal y termina su labor aunando los esfuerzos de todo el sur gallego (provincias de Tuy y Orense), creando a la vez un Regimiento que ayudó notablemente a la expulsión de los franceses; esta es la historia de la Junta y Regimiento de Lobeira.

Abstract

The Fight against the Napoleonic empire in the 'Peninsular War', elapsed in many different ways according to each region, so we could speak of total occupation, partial, urban, temporal or sporadic referring to the French. The ancient Kingdom of Galicia needed less than six months for make life impossible of two brigades of the French Army commanded by two of his best fieldmarshals: Soult and Ney. And in a special way, Galicia was being set free starting from the south of the region and due to the brilliant work of one Junta that borns as a local district level and ends his work joining all the efforts of the Galician South (Tuy and Orense provinces), originating at the same time a Regiment that notably helped to the expulsion of the French; this is the History of the Junta and the Regiment of Lobeira.

Preliminar

En nuestra Guerra de la Independencia, que nace como encuentro, como choque de ideas, como roce de distintas actitudes ante el despertar de Europa a la libertad, y a la Revolución Francesa, el antiguo régimen había querido impermeabilizar España contra la lluvia de ideas que lo ponían en cuestión y en peligro. Mas las intrigas de la Corte española y la fuerza de las armas de Napoleón, hizo trizas el cordón sanitario que los viejos ilustrados españoles quisieron colocar en los Pirineos. Y es al mismo tiempo, la arrogancia y el abuso de Napoleón, de Murat y sus ejércitos, lo que vá a dar origen y alas a un sentimiento que cambia el respeto por la indignación y empuja al odio, despertando una conciencia nacional que fue hábilmente explotada, tanto por los que querían el mantenimiento de las viejas estructuras como por los que quisieron acabar con ellas.

Y en esta lucha tuvo gran relevancia la actuación de un grupo de gallegos que en las tierras del sur ourensano se levantaron y aunaron sus esfuerzos a fin de expulsar al invasor de su suelo. Ellos crearon una Junta que acabó por extender su influencia a todo el sur de Galicia y crearon un Regimiento que luchó, por liberar a Galicia del poder napoleónico, y que una vez libre la región de franceses peleó también en otras regiones de España y en América.

España comienza la Guerra de la Independencia contra los franceses sin un ejército organizado. De este modo los ejércitos que se enfrentan al principio a los invasores son fruto del entusiasmo, pero también de la improvisación, y por ello fácilmente derrotados, pero pese a la dispersión consiguiente los ejércitos vuelven a organizarse o se transforman en guerrillas. Nace así la primera diferencia de la lucha por la independencia entre lo que hicieron los españoles o como actuaron los europeos.

Mas si España fue diferente al resto de los países europeos bajo el dominio napoleónico, Galicia fue diferente al resto de España. Si España sacudió el yugo francés en seis años, Galicia lo hizo en seis meses, y durante el resto del tiempo que duró la guerra solo pisaron suelo gallego los franceses prisioneros.

Parece que en el primer mes de ocupación francesa, Galicia se asemejase al resto de Europa: perdido el ejército que la defiende, las ciudades caen una tras otra, pero en los otros cinco meses, Galicia enseña a España cómo un pueblo se hace guerrillero, y como se puede expulsar, no a uno, sino a dos Cuerpos de Ejército de Napoleón, mandados por dos de sus mejores mariscales: Soult, duque de Dalmacia, y Ney, duque de Elchingen.

Pero vayamos por partes, se hace preciso una cronología y el desarrollo de los acontecimientos:

Galicia se levanta contra los franceses a finales de mayo de 1808; forma una Junta que agrupa a las siete provincias del Reino (Santiago, Orense, Lugo, Mondoñedo, Tuy, Betanzos, y La Coruña); levanta un ejército de mas de veinte mil hombres, que pone a las órdenes del general Blake quien junto a las fuerzas castellanas del general Cuesta pierde la batalla de Rioseco el 14 de julio de 1808, donde las nueve décimas partes de las tres mil bajas eran gallegas, por lo que

Blake tuvo que retirarse hacia el Bierzo, tras recoger en Benavente a la división de reserva.

A continuación se produce la única gran victoria española, Bailén, y como consecuencia de ella, el rey intruso ha de retirarse hacia Francia, quedando la mayor parte de España libre de franceses. Aunque el reorganizado ejército gallego, apoyado por dos divisiones asturianas toma el 11 de octubre Bilbao, pronto la entrada de Napoleón en España va a convertir el mes de noviembre de este primer año de 1808 en una sucesión continua de derrotas para los ejércitos españoles: el 10 de noviembre, en Gamonal (Burgos), es desecho el ejército de Extremadura; el 11 y 12 de noviembre es derrotado el ejército galaico-astur de Blake en Espinosa de los Monteros, que estaba reforzado por la llamada división del Norte; el 23 de noviembre, en Tudela es derrotado el ejército del centro mandado por Castaños, tras la defección—todo hay que decirlo— de las tropas de Palafox que se encierran en Zaragoza; por último, el 30 de noviembre con la carga de la caballería polaca en Somosierra, Madrid queda al alcance de Napoleón.

El mes de diciembre de 1808 y el de enero de 1809 se caracterizan por los inciertos movimientos del ejército inglés de Moore, que venía en apoyo de los españoles, y su desastrosa retirada hacia Coruña, donde consigue reembarcar a su ejército tras la batalla de Elviña.

Es pues, durante el mes de enero de 1809, cuando los franceses, que persiguen a los ingleses, entran en Galicia. Por otro lado, el Marqués de la Romana que manda ahora, en sustitución de Blake, a los restos del ejército gallego, comienza a retirarse desde León, por el puerto de Foncebadón (el Bierzo), Valdeorras (a donde llega el 4 de enero), Trives, a Ourense.

Las ciudades gallegas van cayendo en poder de los franceses, Lugo el 9 de enero, Betanzos el 11, Santiago el 17, A Coruña el 19, Ourense el 20, Mondoñedo el 24, Pontevedra el 21, Ferrol el día 27, Vigo el 31, y Tui el 4 de febrero.

Creación de la Junta de lobeira

Tras la entrada de los franceses en A Coruña, desaparece la Junta Superior de Galicia y de igual forma desaparecen las juntas provinciales, hijas de la Superior, que tanto habían trabajado para ayudar al ejército de la izquierda (el gallego), el cual tras sucesivas derrotas se encontraba en el valle de Verín (Monterrei y Oimbra), con solo tres mil hombres al mando del ya citado Marqués de la Romana.

Se produce en consecuencia un gran vacío de poder, que va a ser cubierto poco a poco por las juntas comarcales y locales, que a su vez nacen de la fuerza que posee en el campo gallego la entidad parroquial. No obstante estas juntas buscan una institución que represente a Galicia, y la única que, sin ser gallega, cubre la aspiración de una dirección, es la que representa la primera oposición a la presencia francesa en Galicia: la figura del Marqués de la Romana. De esta forma, y como indica X. R. Barreiro, "*Las distintas agrupaciones locales tuvieron necesariamente*

que acudir a la Romana para ser aconsejados, pedir apoyos, planes, proyectos, para reunirse con otras juntas locales, etc. Sin pretenderlo el Marqués se constituye en una especie de representación política de país¹, y a él tendrá que recurrir el comisionado por la misma Junta Central de España, el teniente coronel García del Barrio para coordinar un programa de sublevación en Galicia.

Pero la Romana, que será conocido como el Marqués de las Romerías o de las Corredoiras, por los continuos desplazamientos de su ejército, y sobre todo de su Cuartel General, –por razones tácticas nunca entendidas por el pueblo– mantuvo un ejército errante de un lugar a otro, lo que hizo imposible una dirección política, toda vez que las juntas locales desconocían el paradero de su Cuartel General, o se tardaba tanto en encontrarlo que muchas decisiones llegaban mal, a destiempo y cuando la situación había cambiado por completo.

Galicia se insurrecciona en el campo, y surgiendo espontáneamente las juntas locales de defensa, van buscando una dirección, tal como dice Emilio González López, *“Las juntas comarcales que se formaron en ausencia de una Junta Superior de Galicia, solo tenían una constante: formar una Junta Central Gallega que unificase el esfuerzo común dentro de los límites naturales de nuestra región”*². La respuesta a esta necesidad va a ser la creación, en las montañas del sur ourensano, de la Junta de Lobeira como cabeza y rectora de las demás. ¿Por qué sobresale entre las demás?. En primer lugar por la ausencia del Marqués de la Romana, que tras los reveses sufridos con los franceses, tuvo que retirarse hacia las Portillas (en Requejo se encuentra el 13 de marzo), para intentar posteriormente trasladarse a Asturias a fin de acumular recursos y para extender su dirección política sobre el Principado, donde regía una Junta discutida. Esta ausencia de la Romana, daba pie a una mayor profusión de las juntas comarcales y a que actuasen con mayor libertad. En segundo lugar, por la figura del que sería el presidente de la Junta de Lobeira, el obispo de Ourense, Don Pedro de Quevedo y Quintano, figura que ya era famosa en toda España por la carta que dirigió al general Murat negándose y excusándose de asistir a Bayona para dar el “placet” a la situación creada por Napoleón, y en la que el obispo manifestó un ardiente patriotismo, obispo que como se recordará, será desterrado de suelo español por enfrentarse a las Cortes de Cádiz. Por último o en tercer lugar, se ha de pensar en la coincidencia fortuita de la presencia en Lobeira de uno de los enviados por la Junta Central de Sevilla –el teniente coronel García del Barrio– quien daba carácter oficial a la creación de esta Junta.

Su fundación exige volver a citar una cronología que nos aproxime a una mayor comprensión de los hechos que propiciaron su nacimiento. El día 18 de enero, tenía aun establecido su Cuartel General en Ourense el Marqués de la Romana³, pero al verse perseguido por los franceses del general Marchand, y con su reducido ejército se retiró por Allariz a Monterrei, a donde llega el 21 de enero. Ahora bien, este pequeño ejército establecido en el valle meridional ourensano,

¹ BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R. *Historia política Galicia Contemporánea (ss. XIX. – XX.)* Tomo I, A Coruña, Ed. Gamma, 1982, p.84.

² GONZÁLEZ LÓPEZ, E. - “A Guerra da Independencia en Galicia: A insurrección rexional galega e as Xuntas do Reino de Galicia”, en *Grial*, nº XXXIII, 1971, p. 261.

³ LÓPEZ CANEDA, R. *Valdeorras en la Guerra de la independencia*. Barco de Valdeorras., I.E.V, 1989, p. 105.

que la mayoría de los autores calculan entre tres y cuatro mil hombres, va a permanecer sin ser inquietado durante los últimos diez días de enero y todo el mes de febrero, ya que hasta el cuatro de marzo no inicia el Mariscal Soult su movimiento desde Ourense hacia Portugal por Chaves.

Por ello, el ejército de la Romana fue incrementado con dispersos, conscriptos, voluntarios, y los que le presentó un hombre singular, sobre el que gira este pequeño estudio: Don José Joaquín Márquez y Donallo, Contador de Partido y Administrador de Rentas de la Boullosa⁴, uno de los creadores de la Junta y Coronel que será nombrado del Regimiento de Lobeira⁵.

Había comenzado Márquez por reclutar a las gentes de la Baixa Limia, para defensa de sus hogares. En esta labor, fue eficazmente ayudado por el abogado D. Luis García Montenegro, y algunos amigos. También es cierto que fue fundamental la labor llevada a cabo por los párrocos de valles y montañas: Entrimo, Lobeira, San Martiño de Arauxo, Vilanova dos Infantes, San Paio de Abades, Grou y otros. Pero todo ello no sería posible sin el espíritu de rebelión del paisano gallego ante la injusticia de ver su tierra invadida y saqueada. Este espíritu de rebelión del pueblo es fácilmente explotado por las clases dirigentes: Justicias, Corregidores y párrocos, que se convierten en sus jefes y en directores del camino a seguir para expulsar a un ejército que exige elevadas contribuciones, que no respeta a nada ni a nadie y que se apodera de lo poco que el campesino tiene. Los púlpitos y los confesionarios se convierten en focos de rebelión e información, alentando a la lucha a un pueblo que lo único que pretende es defender su tierra.

Con la entrada de Soult en Portugal, y la retirada de la Romana hacia las Portillas –camino del Bierzo y de Asturias– Márquez interrumpe momentáneamente sus relaciones con el Marqués, mas de inmediato forma la Junta de Lobeira, de la que será su primer presidente. Esta Junta era necesaria toda vez que roto el enlace directo con el ejército de la Romana, y disponiendo Márquez de los mandos, oficiales y suboficiales dispersos, para formar sucesivos batallones, se hacía imprescindible arbitrar los medios suficientes para la creación de las unidades que, aunque separadas del ejército “oficial”, pudieran actuar con libertad e independencia en otras zonas del Reino de Galicia.

En el Semanario Político, Histórico y Literario de la Coruña (1809 – 1810), y en los números 41 y 42, relata el Abad de San Martiño de Arauxo, D. Manuel Martínez Rao, cómo se amplió la Junta a instancias del teniente coronel García del Barrio, comisionado de la Junta Central para Galicia, que por aquellas fechas se presentó en el valle⁶.

Aunque Márquez marcha con el primer Batallón de Voluntarios de Lobeira el 26 de marzo en dirección a Tuy en apoyo de los sitiadores de aquella plaza, la Junta no descansa y al día siguiente se vuelve a reunir para la formación del segundo batallón⁷.

⁴ Pequeña comarca del Ayuntamiento de Baltar, que engloba la feligresía de Santa María de Vilamayor da Boullosa, con los lugares de Montecelo, San Antonio y Vilamayor, y los montes de la Boullosa donde nace el río Salas.

⁵ Ver apéndice I. - ESTRADA CATOIRA, F. *Historia de los Ejércitos gallegos durante la Guerra de la Independencia*. Santiago. Tip. de El Eco Franciscano, 1916, pp. 144 y ss. En otros libros solo se habla de cinco mil hombres.

⁶ Ver Apéndice II. - PARDO DE ANDRADE, M. *Semanario Político, Histórico y Literario de la Coruña (1809 - 1810)*. A Coruña. Fundación Barrié de la Maza, 1996, Tomo II. Edic. facsimil.

⁷ Ver Apéndice III.- Copiado del Archivo Histórico Provincial de Ourense. Legajo 291 del Concello de Ourense (Administración Local).

Todavía no estaba la Junta de Lobeira al completo. Faltaba una figura que aglutinase esfuerzos y limase diferencias; una figura que representase por sí sola la legalidad y el patriotismo. Tras la ausencia del Marqués de la Romana, la figura base era encarnada en el obispo de Ourense, D. Pedro de Quevedo y Quintano. Se le ofrece la Presidencia, pero el obispo solicita la previa autorización del Marqués o de la Junta Central. De esta forma, el propio abad de San Martiño de Arauxo, tuvo que desplazarse al Bierzo, y por el Puerto de la Ventana, llegar hasta Oviedo para solicitar el beneplácito de la Romana que allí se encontraba. El 15 de abril, el Marqués autoriza a la Junta como gobernadora de las provincias de Ourense y Tuy “...nombrando por presidente al señor obispo de Orense, escribiéndole en particular para que aceptase este importante cargo”⁸. En carta del Marqués a García del Barrio en fecha de 16 de abril, entre otras cosas le dice: “...sin duda ha sido para mí la mayor complacencia ver a la cabeza de esa Junta de Orense al venerable Prelado de esa Diócesis, con su sabiduría y santidad concordará los ánimos, y los dirigirá con acierto y seguridad...”⁹.

La labor de la Junta de Lobeira

Su misión primordial fue la militar, aunque por ello tuviese que atender a tareas derivadas como suministros, hacienda, información, sanidad y hasta justicia. La idea inicial de defender la Baixa Limia, la Sierra de Larouco, a los pueblos de la Raia Seca, fue la fundamental. Así en materia de defensa, la primera empresa fue la reunión de conscriptos y dispersos, llegando antes de terminar el mes de marzo de 1809, a mandar un batallón al cerco de Tui. Pocos días más tarde sale de Lobeira el teniente coronel García del Barrio hacia el cerco a la ciudad de San Telmo, con otros 32 hombres, todos armados. La Junta dará también 500 hombres para el regimiento de Toledo y más soldados y dinero para la División del Miño. A ello añadir la búsqueda del armamento correspondiente, para lo cual dispuso desde un primer momento de cuatro herreros para componer armas; reunió caballos y monturas, fabricó municiones –el monasterio de Celanova suministró 16 arrobas de plomo–, y además preparó la instrucción de los soldados.

En lo referente a suministros, y pese a las condiciones adversas, como dice el abad de San Martiño de Arauxo, D. Manuel Martínez Rao: “...sin embargo de que en dos meses cesó de llover, y de tal modo se pusieron las veredas y caminos, que apenas se podía transitar a pie, ni a caballo, y menos con carros para ninguna parte; pero todo lo venció el ardor de los párrocos, de algunas justicias, y de los pueblos esforzados por unos y otros...”¹⁰. Pese a todo, se van haciendo camisas, zapatos, ponchos, reuniendo víveres y todo lo que fue necesario.

⁸ PARDO DE ANDRADE, M. *Op. cit.* pp. 976 y 977.

⁹ GARCÍA DEL BARRIO, M. *Sucesos Militares de Galicia en 1809*. A Coruña. Edic. Facsimil de la de Andrés Martínez Salazar, 1992.

¹⁰ PARDO DE ANDRADE, M. *Op. Cit.*, p.973.

En Sanidad logró poner en funcionamiento tres hospitales: en Monterrei, Ribadavia y Celanova, con sus facultativos y asistentes, y con las camas precisas para los mismos.

No descuidó la Información, estableciendo enlaces entre los pueblos y destinando espías tanto en Portugal como en el interior de Galicia. Tampoco dejó de lado la Justicia, y a la Junta de Lobeira recurrieron los que buscaban justicia, amparo y protección. Así se reconoce el caso del Abad y cura propio de Parada de Amoeiro, quien da un poder para que lo representen contra el juez de dicho Coto de Amoeiro, y donde se dice que en el mes de mayo de 1809, el citado cura "*...queriendo así salvar a sus pobres feligreses de nuevos recargos acudió a la Junta de Lobera establecida en las Rivas de Villanueva de los Ynfantes...*"¹¹ Persiguió también la Junta a los infidentes y sospechosos, arrestando a varios.

Una gran labor realizó la Junta de Lobeira en materia de Hacienda. Desde el inicio agrupa cuatro cajeros para el control del dinero, ordenando la recaudación de los caudales públicos. Así se puede leer en las Actas Capitulares del Archivo Catedralicio Ourenseño, donde con fecha de 18 de mayo de 1809 y al folio 174, escriben: "*...En virtud de aver manifestado la Junta de Lobera las Ynstrucciones de su instalación y las facultades que tiene el Excmo. Sr. Marqués de la Romana se acordó se pase orden a los Señores Comisionados del Noveno y Casas Diezmeras para que entreguen vajo recibo el dinero que aia de estos ramos al Abad de Soto – Penedo, Comisionado por la Junta para recibirlo...*" Cuantos caudales se recaudaban, eran perfectamente controlados, y casi en su totalidad invertidos en el apoyo al Ejército, ya fuese en armamento, vestuario o víveres. Asimismo dispuso los movimientos y traslados de caudales, libros, armas y plata de varias iglesias, en consonancia con la probable presencia del enemigo. Así cuando Soult se retira de Portugal hacia Ourense, se trasladó la Junta desde Vilanova dos Infantes hasta Puentedeuva, poniendo todo el material y caudales a salvo.

La Junta de Lobeira fue la Junta de la Galicia libre, y así cuando este viejo reino se vea libre de franceses, solicitará su disolución, en primer lugar al Marqués de la Romana, y posteriormente a la Junta Central, que premió su conducta con un escudo en campo encarnado con el lema: "**Junta de Lobera, la lealtad y el patriotismo**".

En el ya citado Semanario Político, Histórico y Literario de La Coruña y en su número 42 se puede leer: "*...La Junta de Lobera fue la primera en toda Galicia, que levantó el estandarte de la libertad española, en el tiempo más crítico, peligroso y terrible, a la vista del enemigo, sin flaquear jamás en su intento, ni levantar la mano de sus tareas...*"¹²

El Regimiento de Lobeira

Ya citado en el punto segundo, no fue hasta el 4 de marzo cuando inició su movimiento desde Ourense, en dirección a Portugal, el 2º Cuerpo de Ejército al

¹¹ Archivo Histórico Provincial de Ourense. –Fondos Notariales– Caja 3412, de MILLAN ESPINO, Miguel. Folios 40 a 41 v.

¹² PARDO DE ANDRADE, M. *Op. cit.*, p. 998.

mando de el mariscal Soult. También citamos que D. Joaquín Márquez y Donallo, además de reforzar el ejército del Marqués de la Romana, puso en estado de alarma a los paisanos de la Baixa Limia, y reuniendo conscriptos, formó una unidad de quinientos hombres; con ellos pasó a Portugal, donde se le agregaron algunas tropas, con las que preparó la defensa de la sierra de Larouco. Pero al penetrar el ejército de Soult en Portugal por el camino al sur de dichas sierras y en dirección a Braga, consideró lo inútil de su posición, y regresó a Lobeira, donde, con los que le siguieron formó el primer batallón de "Voluntarios de Lobera".

En un documento del Archivo General de Segovia, que halló D. Félix Estrada Catoira, el autor del libro "Historia de los ejércitos gallegos durante la guerra de la independencia", nos relata lo sucedido el domingo 19 de marzo y el lunes día 20, que es cuando se aclama a Márquez y Donallo como coronel del Regimiento de Voluntarios de Lobeira, y hemos de significar que ese nombramiento como coronel fue aprobado por el Marqués de la Romana en 15 de julio de mil y ochocientos nueve, y confirmado por la Junta Suprema en Real Decreto de 15 de marzo de mil ochocientos diez.

En el Historial del Regimiento, se dice que el Primer Batallón constaba de Plana Mayor y ocho compañías; que la junta de Lobera organizó el Segundo Batallón, cuyo mando se le confirió al Capitán de Infantería Don Francisco de Hano. El Tercer Batallón fue asimismo organizado en Lobeira. En total el regimiento contaba con una fuerza de 2147 hombres¹³. Como Sargento Mayor del Regimiento fue nombrado el capitán de Infantería Don Alejandro Tello, que había sido ayudante del Marqués de Valladares, y como capellán –mientras no se halló propietario– el abad de San Salvador de Sabucedo de Limia D. Domingo de Martín y Baamonde, que fue quien bendijo la bandera del Primer Batallón en los primeros días que se organiza como "Voluntarios de Lobera"; la del Segundo Batallón se bendijo en Andrés de Cesar (Caldas de Reis) el 26 de abril. –Disponía el regimiento, de un médico o "físico"–.

El primer batallón, inició su historial, como nos dice Don Manuel García del barrio "... el 26 de marzo, a los cinco días de instalada la Junta, en aquellas alturas, sitio en que nada había, salió el primer batallón con 752 plazas, de las cuales iban armados con fusiles o escopetas 400, todos municionados, pagados y con dinero en Caja, completos de oficiales, sargentos y cabos, con bandera y música y a quien debió Galicia tantos gloriosos sucesos..."¹⁴.– su primer destino: al cerco de Tuy.

Hechos de armas en Galicia

Cuando el Mariscal Soult intentó el paso del Miño en las proximidades de su desembocadura –río Tamuxe– no pudo hacerlo por la fuerza de la corriente y por el acertado fuego de los portugueses, por lo que decidió entrar en Portugal por

¹³ VV.AA. *Heráldica e Historiales del Ejercito - Infantería*- Tomo V., Madrid, Servicio Histórico Militar. 1981.

¹⁴ GARCÍA DEL BARRIO, M. *Op. cit.*, p.56.

Chaves, cruzando el río Miño en Ourense. Por ello dejó gran parte de su artillería en Tui, con otros efectos y equipajes y con una fuerte guarnición al mando del general Lamartinière. En el día 8 de marzo iniciaron los paisanos de los alrededores de la ciudad tudense la aproximación a la capital de la provincia, todos siguiendo las órdenes del célebre Abad del Couto, Don Mauricio Troncoso, y el día 12 de marzo ya estaba Tuy cercada por los paisanos y por algunas fuerzas portuguesas que de forma discontinua apoyaban el asedio.

*“..El 31 de marzo llegó al campamento de las Peñizas el primer Batallón del Regimiento de Lobera, enviado por la Junta del mismo nombre para auxiliar a los sitiadores de Tuy..”*¹⁵ *“...la llegada al campamento de este refuerzo, no pudo ser más oportuna porque el batallón portugués, con sus dos cañones y artilleros, había retirado a su reino para marchar a unirse a la división del General Botello, situada en Ponte de Lima, con el fin de proteger la provincia del Miño contra las fuerzas del Mariscal Soult que ocupaban la provincia del Duero...”*¹⁶.

El teniente coronel García del Barrio sale de Lobeira el 30 de marzo con 32 hombres de su segundo batallón, únicos armados con fusiles, como cuenta el mismo Del Barrio. El 4 de abril está en el cerco de Tui, donde se hizo cargo de todas las fuerzas que rodeaban la ciudad, y dejando aparte las desavenencias que hubo entre los distintos mandos de los grupos sitiadores, diremos, que desde un principio, el Regimiento actuó contra los franceses y así nos dice Cerviño en su manuscrito: *“...la guardia francesa del Puente de la Vega era inquietada continuamente por las guerrillas de Lobera...”*¹⁷.

Pero también comenzaron a tener bajas. El día 9 de abril en el Puente de la Vega parte del batallón se internó en la llanura, bastante distanciado de la natural defensa del arbolado contra los ataques de la caballería, siendo alcanzados por los jinetes franceses que acuchillaron a algunos soldados; bien es cierto que las bajas comenzaron con antelación a la llegada al cerco de Tui. La primera baja se produce en la misma villa de Lobeira, recién creado el Regimiento, pues el día 21 de marzo de 1809, en San Vicente de Lobeira *“...se da sepultura a un cabo de escuadra del Regimiento de los Voluntarios de Lobera...”* *“...compañeros suyos, estudiantes ordenados, dijeron que era del Arzobispado de Santiago...”* aunque no se pudo saber su nombre. Tres días después, el 24 de marzo muere otro soldado del mismo Regimiento del que tampoco se supo el *“nombre, familia y Patria”*. El cura Don Andrés Martínez pidió a sus compañeros que no se olviden nunca de estos datos¹⁸.

El mismo día 24, en la parroquia de la Magdalena, Ribadavia, es enterrado “...Benito Rodríguez, cabo del Primer batallón de Voluntarios de Lobera, natural de San Salvador de Vilameá, quien antes había servido en el de Asturias; recibió los Santos Sacramentos...”.

¹⁵ CERVIÑO GONZÁLEZ, Antonino. - *El Cerco de Tuy*. P. 167. Manuscrito depositado en el Seminario Menor de Tuy.

¹⁶ *Ibidem*. P. 168.

¹⁷ *Ibidem*. P. 181.

¹⁸ Archivo Diocesano Orensano, Arciprestazgo de Bande, Feligresía de San Vicente de Lobeira.- Libro de Difuntos nº 5.12.3.

Sobre el cerco de Tui se constata una baja de Entrimo, con fecha 29 de julio "...murió Don Manuel González, filósofo en el Seminario de Orense, soldado voluntario en el Regimiento de Lobera... ...vecino de Ferreyros de esta feligresía, y que fue herido gravemente en el sitio de Tuy"¹⁹.

Desgraciadamente el cerco de Tui desapareció el 10 de abril por el ataque combinado de dos fuertes unidades francesas, una que desde el Norte procedía de Santiago, y la segunda en fuerza de una división de 4000 hombres que desde Braga, por Ponte de Lima, derrotó a la división portuguesa del General Botello, y se apoderó de la plaza fortificada de Valença, vecina a Tui.

El autor del manuscrito "El cerco de Tuy" hace numerosas referencias a un testigo de excepción, Don José María Ruybal, (subteniente de la famosa compañía titulada *Tiradores del Miño* que mandaba el presbítero D. Felipe Concha), que escribió un Diario, publicado en parte por el periódico "La Integridad" de Tuy; y sobre los sucesos ocurridos el día 10 de abril escribe Ruybal "...el campamento de San Cayetano, dos horas antes tan alegre y animado por más de cinco mil personas se hallaba ahora transformado en triste desierto; la gente armada, traficantes, mercaderes, curiosos, tiendas, tabernas, y mistelerías, todo desapareció como por encanto. En las Peñizas (otro campamento) ya se había ausentado la multitud bulliciosa y alborotadora de chuzos y escopeteros, y solo quedaban los dos batallones de Lobera y La Victoria, mi compañía, y los artilleros, con las armas en pabellones, y protegiendo la emigración de los habitantes de aquellas aldeas, que no tardarían en ser invadidas por el enemigo..." . Y más adelante continúa contándonos como se retiró el Batallón de Lobeira: "...Al comparar la marcha del Batallón de Lobera el 31 del mes anterior, con la que hacía en estos momentos, me sentí dominado de profunda tristeza. En la primera subía al campamento con su bandera desplegada alternando la música con su numerosa banda de tambores; mas en la segunda bajaba con la bandera enfundada, llevando los músicos los instrumentos en las bolsas, los tambores las cajas a la espalda y la tropa caminando a paso doble, sin oírse más ruido que las voces de mando y el acompasado de los pies: todo esto daba aquella escena un aspecto tétrico y sombrío. En los once días que aquel batallón permaneció acampado en Las Peñizas, adquirió ventaja positiva, pues mejoró y completó su armamento; los 352 individuos que llegaron desarmados, salieron perfectamente armados; solo mi compañía en diferentes ocasiones les regaló 140 fusiles sacados al enemigo, y un número mayor de fornituras, porque usábamos cananas y no cartucheras; aumentó su instrucción, y con las continuas escaramuzas en La Vega y alguna en La Virgen del Camino, se fogueó y acostumbó a los peligros..." .

Es más, su coronel, Márquez Donallo, demostró gran interés por adquirir los suficientes conocimientos militares para el mando de su unidad, y el mismo Ruybal nos lo vuelve a contar en su Diario "...el 4 de abril se celebró la primera sesión de la Academia establecida para los oficiales y cadetes del Regimiento de Lobera bajo la dirección del Capitán Lile del mismo Rgto.; asistiendo el Coronel, los oficiales nuevos y los cadetes, con algunos veteranos que no desdeñaban en aumentar su instrucción (...) dos horas diarias duraban aquellas academias en que demostraban aquellos entusiastas patriotas su deseo de instruirse en la táctica,

¹⁹ A. D. O. Arciprestazgo de Entrimo, Feligresía de Santa María de Entrimo.- Libro de Difuntos nº 16.4.7.

servicios, y maniobras de campaña, avanzadas, movimientos estratégicos con pequeñas y grandes masas, y cuanto podía convenirles para asegurar el triunfo de su causa..." No estuvo muchos días en la Academia nuestro Coronel, quien en la víspera de abandonar el cerco de Tui, el 9 de abril, salió contuso del brazo derecho por un casco de granada que le produjo la dislocación del hombro.

Las fuerzas que estuvieron en el campamento de las Peñizas o del este, en su mayoría siguieron bajo el mando del teniente coronel García del Barrio quien ordenó el repliegue de la recién nacida División del Miño a Puenteareas –cuatro leguas de Tui– poniéndose al abrigo tras los desfiladeros que conducen a Ourense, y sin olvidar establecer el enlace con las fuerzas de Vigo (hacia donde se situaron las unidades de los campamentos del oeste) por las alturas de Redondela y Soutomaior.

El Batallón de Lobeira, que inicialmente marchaba hacia Salvaterra –la patria chica de nuestro Coronel Márquez–, pasó a observar los movimientos del enemigo que, remontando la margen izquierda del Miño se dirigía a Monzón; y a continuación Lobeira marchó hacia el Norte, no sin tener el día trece un encuentro con los franceses que venían desde Santiago hacia Tui, y que se tirotearon con un grupo del Batallón mandado por el teniente Vilaboa.

El día 16 de abril los franceses que estaban en Tui pasaron a unirse con los de Valença do Minho, quedando así libres de franceses las dos provincias del Sur gallego: Orense y Tuy, y parte de las de Santiago y Lugo.

El día 17, el Regimiento se estableció en Pontevedra, y al poco tiempo se le mandó desde Lobeira el segundo Batallón, menos una compañía que marchó hacia Puebla de Sanabria, contando éste con 400 plazas aunque solamente con 116 armas de fuego. Como ya se indicó, la bandera de este batallón se bendijo en San Andrés de Cesar el 26 de abril, es decir, la víspera de su bautismo de fuego. Así que el 27 tuvo lugar el ataque a los montes de Nuestra Señora de la Salud²⁰, donde intervinieron las fuerzas "regladas" de la División del Miño, es decir, el Regimiento de Lobeira con sus dos Batallones, el Regimiento de la Unión de Morillo, y el Regimiento de la Victoria de Colombo, así como los tiradores de D. Felipe Concha; y todos ellos mandados por García del Barrio, quien pensó atacar hasta Puenteceures, y si bien no logró su objetivo de establecerse sobre la margen izquierda del Ulla, si causó muchas bajas al enemigo en una emboscada preparada por el Sargento Mayor de Lobeira Don Alejandro Tello y los Capitanes Díaz Ponte y Manuel de Benedicto. No obstante y aunque los franceses tuvieron mucha pérdida el mismo García del Barrio reconoce que tuvimos 50 muertos, 87 heridos y 14 prisioneros. (En el libro de Defunciones de la parroquia²¹ están las partidas de algunos soldados españoles, la de un alemán y las de varios paisanos que murieron en esta y otras acciones contra los franceses).

El Regimiento de Lobeira se retiró hacia Soutelo de Montes, y dos días después el Brigadier D. Martín de la Carrera se hace cargo de la División quien en una certificación firmada en noviembre del mismo año dice " *...se me incorporaron en dicho*

²⁰ Ermita situada en el lugar de Casal do Eirigo, perteneciente a la Feligresía de San Salvador de Sietecoros, Ayuntamiento de Valga (Pontevedra).

²¹ GEOGRAFÍA DE GALICIA, por Carreras y Candi. Tomo de Pontevedra, Ayuntamiento de Valga, Parroquia de Setecoros, San Salvador.

día primero de mayo y el siguiente los dos batallones primero y segundo del Regimiento Infantería de Lobera que había formado en aquellas circunstancias la Junta de armamento llamada de Lobera trayendo la fuerza de más de mil plazas sin embargo de que dos días antes había sufrido un ataque de fuerza muy superiores en la ermita de la Luz (Sic) camino de Padrón, siendo los gefes de dicho Regimiento Don José Joaquín Márquez, Coronel; Don Francisco Hano, Teniente Coronel; Don Francisco Tello (Por Alejandro Tello), Sargento Mayor..."²².

Enterado el Mariscal Ney de que el Marqués de la Romana había marchado sobre Oviedo con el fin de reforzar su ejército, dispuso la invasión del Principado por el Sur (Gral. Kellermann), el Este (Gral. Bonnet), y el Oeste (el mismo Ney), con el fin de capturar al Marqués y a su Plana Mayor. La marcha de Ney con más de siete mil hombres hacia Asturias, fue aprovechada por el General La Carrera para apoderarse con la División del Miño de la ciudad de Santiago de Compostela.

El 20 de mayo partió D. Martín de la Carrera de Pontevedra, llevando la división del Miño, con un centenar de caballos y nueve cañones, y grupos de paisanos escogidos como tiradores de las alarmas de Cotobad, Caldevergazo y otras, así como al Abad del Couto con sus voluntarios comarcanos.

El 22 se encontraba en Padrón y el 23 se encaminó hacia Santiago²³. La distribución en cuatro columnas, con una vanguardia que se convierte en centro al enfrentarse con el enemigo, con la segunda columna al flanco derecho y la tercera al flanco izquierdo, y la cuarta columna como reserva, (ésta con tres cañones y las otras con dos) fue el despliegue de La Carrera al llegar a las Galanas, en donde le esperaban los franceses. La tercera columna constaba del Regimiento de Lobera y los Batallones de la Muerte (o de la Victoria), y Monforte, a las órdenes de D. Francisco Hano²⁴, situada al flanco izquierdo, sostuvo el fuego con el enemigo durante una hora, y tal como dice el mismo La Carrera en la carta que escribe al comandante inglés de Vigo: "*...Al cabo de una hora de fuego, nos cansamos de sufrir y mandé a D. Pablo Morillo los cargase por el flanco derecho y yo marché de frente con las otras columnas...*". Todo parece indicar que el ataque español se inicia desde la parroquia de San Juan de Calo, que Morillo rebasa la cota 212 de las Galanas por el Este hacia Vilar do Cabo.

Vuelve a decir La Carrera: "*... Por dos veces tomaron posición y fueron desalojados...*". La primera posición la debieron establecer sobre Milladoiro, y la segunda, a resguardo del Sar, Loma de St^a. Susana de Santiago y Choupana. Pero con menores fuerzas que el atacante, los franceses se veían siempre desbordados en su flanco izquierdo por Morillo que desde las laderas oeste de la cota 373 dominan el Camino Real. Intentaron resistir a la entrada de Santiago en la aún hoy denominada Porta de Faxeirás donde habían situado unos cañones, pero no fueron obstáculo para el Rgto. de Morillo, que entró en la ciudad persiguiendo a los franceses por sus calles.

Los franceses con numerosas bajas, se retiraron precipitadamente hacia el norte, hasta Sigüeiro, donde se acogieron a la margen derecha del Tambre.

²² ESTRADA CATOYRA, F. *Op. cit.*, p.147.

²³ ARTAZA MALVAREZ, R.- *Reconquista de Santiago en 1809*.- Madrid, Imprenta de Tejada y Martín, 1909.

²⁴ PORTELA PAZOS, S.- *La Guerra de la Independencia en Galicia*.- Santiago, Ediciones Galicia, 1964 pp. 186 y ss.

Por parte española las bajas fueron muy inferiores, pero entre los heridos estaban dos subtenientes del Regimiento de Lobera, Don Francisco Casanova y Don José Suárez.

En el libro de Difuntos de St^a. Mariña de Abelenda, y el día 16 de junio de 1809 se celebraron las funciones por el alma de Manuel Estévez "...literario de Lobera, muerto el día 23 de Maio de un balazo en la entrada de Santiago, contra los franceses..."²⁵.

Otros relatos como el del Coronel Suazo, entonces subteniente del Batallón de Infantería ligera del General²⁶ vienen a confirmar lo señalado anteriormente, pues tras comentar la primera acción de las Galanas señala que "...hicimos alto en el Puente de la Rocha, y el General previno al coronel Morillo, que con sus tres batallones, al avanzar el resto de la fuerza, siguiese por el Convento de Conjo flanqueando a los franceses, avanzando o deteniéndose según lo creyese oportuno".

Mas adelante y ya en la entrada de la ciudad actual, en la ermita de San José recibieron fuego de un batallón de tiradores parapetados tras un muro de los Agros de Carreira, "...y disparos de cañones que nos hacía la batería que habían situado enfrente del cuartel de Compostela..."

Aunque hay autores, como el Coronel Priego López²⁷, que recalcan que la victoria en Compostela fue debido a que el General francés Maucune incurrió en el error al enfrentarse a un enemigo que triplicaba sus fuerzas en el "*Campo de la Estrella*" a la salida de Santiago, pensamos que el citado Coronel no tiene en cuenta la falta de armamento en muchos atacantes, no tiene en cuenta la bisoñez de nuestros soldados y el que son unidades recién creadas, sin apenas espíritu de Cuerpo, y sin experiencia en muchos de sus mandos; creemos que, más que en Ponte Sampaio, en esta acción de Las Galanas y reconquista de Santiago, demostró el naciente ejército gallego su valor, al enfrentarse cuerpo a cuerpo a las fuerzas francesas compuestas de soldados preparados, experimentados y mandados por buenos oficiales. La disciplina del Regimiento de Lobeira se refuerza y se demuestra en la misma retirada de Santiago a Ponte Sampaio, pues como dice en su diario Ruybal, ninguna unidad se dispersó al pasar por Pontevedra, continuando sin descanso su marcha hacia el famoso puente, donde esperaron las fuerzas a que se instalase el puente de barcas sobre el que pasaron a la margen izquierda del río Verdugo.

En la defensa de Ponte Sampaio, el Regimiento de Lobeira cubrió el flanco derecho de la División, defendiendo "...Puente Caldelas que encomendó a su Regimiento el Mariscal de Campo Conde de Noroña a petición del Brigadier D. Martín de la Carrera, que consideraba a Márquez como si fuese un jefe veterano a pesar del corto tiempo que hacía que tenía puesto en el ejército. Esta acción de Puente Caldelas fue mandada y dispuesta por el Coronel de Lobera, rechazando y destruyendo completamente a la división enemiga que excedía a la de este Jefe en más de la tercera parte de sus fuerzas quedando Márquez dueño del puente y

²⁵ A. D. O.- Arciprestazgo de Avión.- Feligresía de St^a. María de Abelenda.- Libro de Difuntos nº 3.1.7.

²⁶ MURGUIA, M. "Un episodio de nuestra Guerra de la Independencia".- En *Boletín de la Real Academia Gallega*.- Nº. 132, tomo XI, diciembre de 1919.

²⁷ PRIEGO LOPEZ, J.- *Guerra de la Independencia*. Madrid., Edit. San Martín., 1972., tomo. IV. Pg. 149.

de la posición enemiga, después de siete horas de fuego continuo; allí salió herido de bala en el pie izquierdo y por acción tan brillante se le concedió un escudo de distinción..."²⁸.

Ciertamente que ni los franceses tuvieron una "posición" ni fue "destruida completamente su división", o como exageran otros autores, "fueron perseguidos hasta Pontevedra". Lo que pretendían los franceses era pasar el río por Puente Caldelas para envolver toda la posición y Ponte Sampaio, y lo que es más importante para nuestro Regimiento es que no lo lograron. Según los informes más ecuanimes las bajas españolas ascendieron a 111, y las francesas alrededor de 300²⁹.

La importancia de la batalla de Ponte Sampaio, estriba en que un Mariscal de Francia, Ney, el "bravo entre los bravos" vencedor en tantas batallas, nombrado por Napoleón para pacificar Galicia, y con una fuerza igual o superior a la nuestra –al menos en caballería– no logró su objetivo por las buenas disposiciones de los españoles, que hicieron del río Verdugo una barrera infranqueable; y lo que es aún más trascendente, forzó la definitiva separación entre los mariscales del Imperio, Soult y Ney, y los forzó a ambos al abandono de Galicia. Los franceses se retiraron del suelo gallego, y el 30 de junio no quedaban en nuestra tierra más que los soldados franceses heridos o prisioneros.

Dos años más tarde, cuando el General Dorsenne avanza con tres divisiones y dos brigadas de caballería (agosto de 1811) sobre el Ejército gallego, su propósito de destruirlo falló ante la retirada ordenada de las fuerzas de Santocildes y que nominalmente mandaba Abadía. El General francés Dorsenne entró en el Bierzo, pero no continuó: "...*En ningún momento entró en el pensamiento de Dorsenne entrar en la propia Galicia*³⁰. *Había aprendido la dolorosa lección de lo costosa que es la invasión del territorio galaico con la triste experiencia de los mariscales Soult y Ney, únicos invasores de ese territorio y del que se tuvieron que marchar con el rabo entre piernas...*"³¹. Dorsenne llegó cerca de Puente de Domingo Flórez, pero no se atrevió a pasar; dio media vuelta y a los pocos días el ejército gallego ocupaba de nuevo el Valle del Bierzo.

Hechos de armas en la Península y en América

Al formar parte de una gran unidad, su labor será en la Península más general que singular, destacando no obstante el Regimiento de Lobeira en cuantas acciones estuvo. Tras ser nombrado el Marqués de la Romana vocal en la Junta Suprema de Sevilla, se encargó del mando del Ejército de Galicia al Duque del Parque, que tomó posesión en Ciudad Rodrigo, y a donde llevó nuestro ejército el

²⁸ ESTRADA CATOIRA, F. *Op.cit.* p. 134

²⁹ CHARLES OMAN. *A History of the Peninsular War.*- tomo II, Oxford, 1903, según los informes remitidos a Lord Castlereagh por el Capitán Carrol, testigo de la acción.

³⁰ GONZÁLEZ LÓPEZ, E. *El águila desplumada.* - Vigo, Ed. Castrelos, 1977, p. 279.

³¹ El protagonista del cuento "O Fidalgo" de D. Ramón Otero Pedrayo, D. Xohán, tenía un perro llamado "Soult", "...*can de palleiro, bon servidor, leal amigo...*", y los que esto escriben oyeron de labios del cura de Santa Eufemia de Ambía, que aún en este siglo, muchos perros de la feligresía respondían al nombre de "Ney" (más sonoro que el anterior).

General Mendizábal, y en donde también se juntarán la División asturiana de Ballesteros y la castellana de Castro Fuerte, "...formando así un cuerpo de tropas no muy numeroso, dotado sí del espíritu militar que naturalmente habían de impulsarse sus recientes victorias en Galicia...; ...Todos ardían en deseos de volver a medir sus armas contra los franceses a quienes suponían desalentados de la jornada de Talavera..."³².

El Regimiento formaba parte de la 2ª División, al mando del Mariscal de Campo Conde de Belveder, y la primera batalla en que interviene es la de Tamames, el 18 de octubre de 1.809, en donde vuelven a encontrarse los generales de Ney (entonces ausente) como Marchand y Maucunne con nuestras fuerzas. Si en un principio Lobera estaba, con su división, en reserva de la acción, sin embargo pronto tuvieron que actuar en apoyo de la división de vanguardia, que fue la que recibió el mayor empuje del enemigo, convirtiendo "*la comenzada derrota en una brillante victoria*"³³. En esta "brillante victoria", actuaron solos los gallegos, toda vez que hasta el 19 de octubre no se incorporó la División Asturiana, y en 1º de noviembre lo hizo la 5ª División al mando del Marqués de Castro Fuerte que era la castellana.

Nuestro Lobera vuelve a estar en la acción de Medina del Campo, de resultado indeciso, el 23 de noviembre, así como cinco días más tarde en la retirada de Alba de Tormes, donde las malas disposiciones del Duque del Parque, forzaron al Ejército de la Izquierda a una dispersión no calculada. Esta dispersión condujo a nuestro Regimiento a situarse en la Sierra de Gata, donde pasarán un crudo invierno y sufriendo numerosas bajas.

En la primavera, a inicios de mayo el Regimiento de Lobera se encuentra en el cacereño pueblo de Albuquerque, formando parte del llamado Ejército de la Izquierda, que vuelve a estar a las órdenes del Marqués de la Romana, quien consiguió en febrero de este año de 1.810 hacer levantar a los franceses el sitio que se disponían a hacer sobre Badajoz.

Se produce la gran invasión del Mariscal Massena sobre Portugal, que forzó a la división gallega de Martín de la Carrera, establecida en San Martín de Trebejos, a retirarse a Extremadura y a unirse al Marqués de la Romana, después de la caída de Ciudad Rodrigo en poder de los franceses (10 de julio de 1810).

El Regimiento de Lobeira estuvo formando parte de la guarnición de Badajoz, así como del ejército del Marqués los días 14 y 15 de septiembre en Fuente de Cantos (al norte de Monesterio); vuelve a perder la Romana otro encuentro con los franceses, por lo que Lobeira se retira con las dos divisiones que le quedan al Marqués, a Portugal.

Con la reorganización de diciembre de 1810, Lobera pasa a formar parte del llamado 5º Ejército o de Extremadura.

A inicios de 1811, muere el Marqués de la Romana, y se hace cargo del mando del 5º Ejército el general D. Gabriel de Mendizábal, quien ante el movimiento que hace el Mariscal francés Soult para apoderarse de la plaza fuerte de Badajoz, con el ejército de Extremadura, marchó en socorro de la ciudad.

³² GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, J. *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Madrid, Imp. Depósito de la Guerra, 1883, tomo VII.

³³ CONDE DE TORENO, *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*. Madrid, Imprenta de D. Tomás Jordán., 1.835, tomo III.

El Regimiento de Lobeira, en la tarde del 7 de febrero, formando parte de un numeroso cuerpo de tropas escogidas y al mando de D. Carlos España, hizo una salida desde Badajoz para atacar las baterías del ejército francés de Soult situadas en el Cerro de San Miguel. Nuestro Regimiento con otros batallones se apoderaron de tres baterías, *“cuyas piezas no quedaron sin embargo, inutilizadas por haberse retrasado el grupo de artilleros destinados a clavarlas”*³⁴. *“Esta malaventurada circunstancia frustró, en definitiva, el esfuerzo de los nuestros, que, contraatacados al poco tiempo por otros seis batallones enemigos, hubieron de regresar al punto de partida con grandes pérdidas, ocasionadas por la artillería contraria que se había dejado intacta”*³⁵. Pese a todo, el Regimiento actuó con bravura y fue felicitado por el General en jefe Mendizábal, quien dice en una certificación: *“...por lo que bien informado de todo mandé que el Ayudante General D. Estanislao Sánchez Salvador diese las gracias a nombre de la Nación a dicho Coronel, demás Gefes (sic), oficiales, cadetes, sargentos, cabos y soldados que asistieran a la salida”*³⁶.

Pero la hora del sacrificio para Lobera, está próxima. Doce días después de la acción anterior, se produce al norte y en las inmediaciones de Badajoz, la batalla de Gévora (un afluente del Guadiana), en donde, y debido a la falta de previsión del General Mendizábal, nuestro ejército es sorprendido por los franceses del Mariscal Soult. A ello contribuyó la retirada de la Caballería, 3.000 jinetes españoles y portugueses, que desoyendo las órdenes de sus Jefes, se retiraron en desorden hacia Portugal. Nuestro Regimiento formó el cuadro, pero batidos de frente por la fusilería y la artillería de Soult, y cargados de flanco y de revés por la gran masa de los jinetes contrarios, no tardaron en deshacer el cuadro y dispersarse.

Las pérdidas españolas fueron enormes: 850 muertos en el campo de batalla y 4.000 prisioneros. Solo unos 2.500 se refugiaron en Badajoz y no llegaron a 1.000 los que consiguieron llegar a la plaza portuguesa de Elvas.

El Regimiento de Lobera, quedó en cuadro; el ejército de Extremadura había dejado prácticamente de existir, y el Coronel Márquez, *“con los pocos oficiales, clases y tropa que le habían quedado, marchó a Galicia para su reorganización”*³⁷.

El verano de 1811 es testigo de la creación de un nuevo Regimiento de Lobeira, pero tras el levantamiento de las colonias americanas, el nuevo Capitán General de Galicia, Francisco Javier Abadía, ordena el traslado a tierras americanas de la mayor parte de sus fuerzas. Este traslado del Regimiento fue uno de los motivos del enfrentamiento entre la Junta de Galicia y el Capitán General Abadía. El caso es que el 16 de noviembre de 1811, un Batallón de este Regimiento con 553 plazas y al mando del Teniente Coronel D. José Manuel Martínez, embarca en el navío

³⁴ Sistema que se aplicaba para inutilizar una pieza de artillería, introduciendo un clavo de acero, sin cabeza, templado y dotado de aristas con dientes, a golpe de maza en el “oído” de la pieza. (Diccionario Enciclopédico de la Guerra, dirigido por Gregorio López Muñiz).

³⁵ PRIEGO LOPEZ, J. *Op.Cit.* tomo VI, p.,54.

³⁶ ESTRADA CATOIRA, F. *Op. Cit.* p. 149.

³⁷ VV.AA. *Heráldica e Historiales del Ejército. Op. Cit.* Ha de manejarse con cuidado este libro, toda vez que los autores mezclan y cambian los hechos de armas en 1810 y 1811

“Miño” rumbo a Veracruz, adonde llega en enero de 1812³⁸. Quedaron en el puerto de Vigo 8 Oficiales y 196 de Tropa (2 Compañías) con el Capellán y un Ayudante para una posterior expedición. Tampoco embarca su Coronel Márquez, que es destinado a recoger dispersos y desertores en la provincia de Ourense; después se le nombra vocal del Consejo de Guerra Permanente de Castropol, donde permanece hasta octubre de 1812. El Coronel Márquez pide la incorporación a su Regimiento en una instancia perfectamente documentada, y finalmente se atiende su petición el 27 de junio de 1813, y se comunica al Virrey de Nueva España que el Coronel Márquez sale para hacerse cargo del Regimiento, llegando a Méjico a inicios de 1814, cuando está a punto de terminar la Guerra de la Independencia en España.

El Regimiento de Lobera, desde su llegada a Veracruz (Méjico), pasó a prestar servicios de campaña, ya escoltando convoyes, ya atacando las posiciones de los insurrectos, defendiendo ciudades o atacando las plazas enemigas. Multitud de nombres mejicanos salpican los hechos de armas desde 1812 a 1822. Pero ya está próxima la independencia de Méjico; el Coronel Márquez vuelve a España en 1821 y en 1822 por haber intentado nuestro Lobera en Cuernavaca restablecer la autoridad del Rey, es desarmado el Regimiento. *“El 12 de junio pasa a Veracruz, reducido a cuadro, pues la Tropa en su casi totalidad se quedó en Méjico (...); embarca el 4 de julio para La Habana; el 12 sigue su navegación para Cádiz, al mando del Coronel D. José Francés Enríquez, llegando a la citada plaza el 22 de septiembre”*³⁹. Quedó extinguido como Unidad el 3 de octubre de 1822, pasando sus mandos al Regimiento Infante Don Carlos denominado 2^o Gemelo Peninsular.

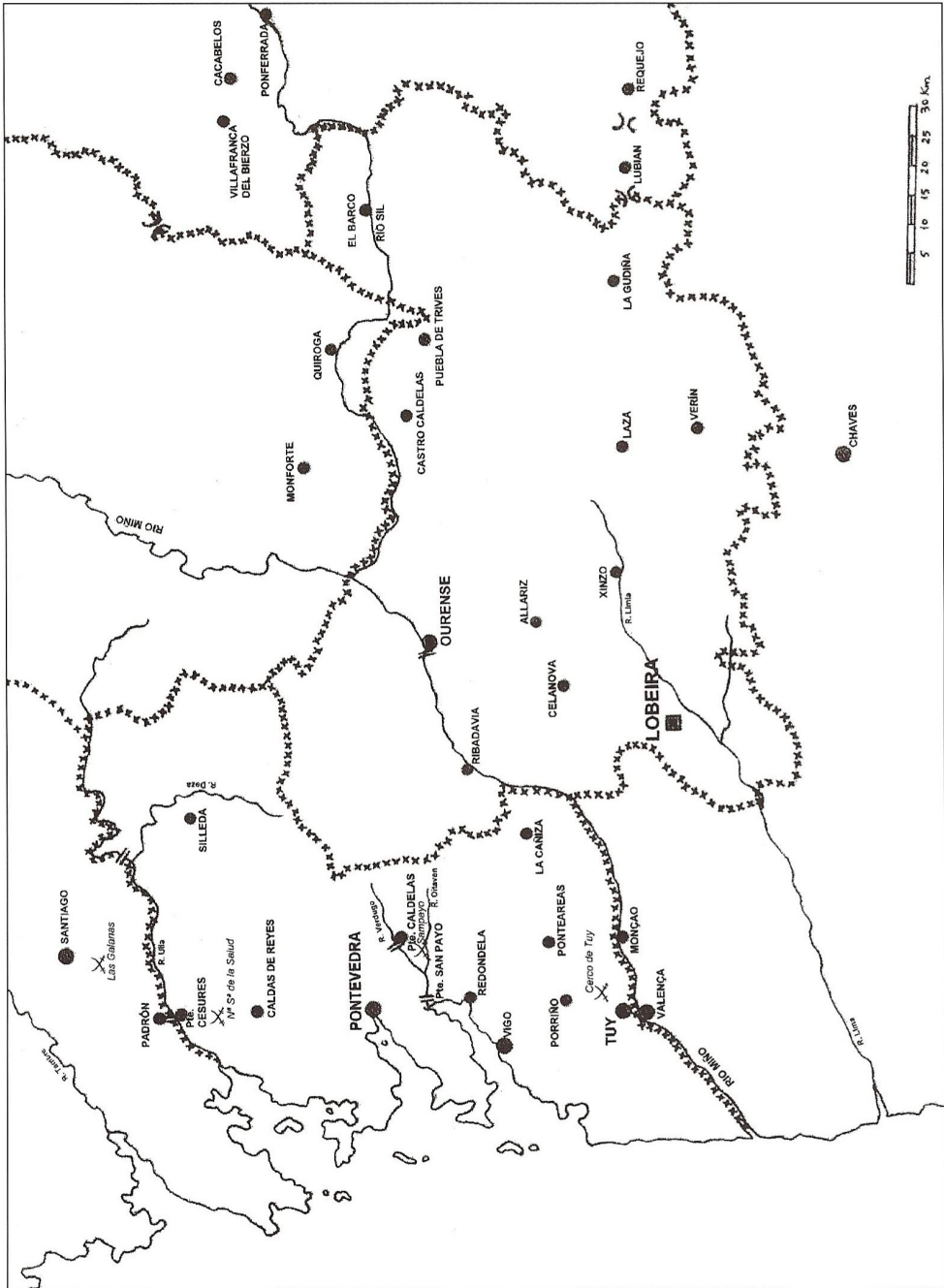
Entre las recompensas y distinciones, hay que resaltar el Escudo de Honor de Sampayo, el de Vigo y Tuy –aunque en Vigo no estuvo– la medalla de Tamames, la Cruz de Medina del Campo; la Cruz de Distinción del Ejército de la Izquierda. En América: Escudo de Distinción de Huanajuato; concesión de estampar en sus banderas la Cruz de Borgoña; otro escudo por la acción de Huertas, y la medalla de Escapiscalco (agosto de 1821).

Concluyendo, hasta aquí hemos narrado la historia de un regimiento gallego que durante mas de 12 años estuvo sobre las armas; que defendió el antiguo reino de Galicia contra los franceses, contribuyendo a su expulsión; que, como españoles lucharon también por la independencia en las tierras castellanas, leonesas, extremeñas y portuguesas; y que ayudó a mantener el pabellón español en América desde 1811 a 1822; en este último año regresa lo que quedaba del regimiento a España, donde es disuelto, no sin dejar el recuerdo de una fuerza militar gallega que actuó con eficacia y sacrificio en dos continentes.

³⁸ MARTINEZ MORAS , Fernando *La Junta Superior de Subsidios, Armamento y defensa del Reino de Galicia..* A Coruña, Ed. Moret, 1.955: La Junta no vio con buenos ojos el embarque de unas tropas que creía necesarias en Galicia, y por las demoras e impedimentos que puso la Junta, las tropas estuvieron acantonadas en Vigo más de dos meses.

³⁹ VV.AA. *Heráldica e Historiales del Ejército*. Op. Cit. pág. 132 del Tomo V.

Acciones en Galicia del Regimiento de Voluntarios de Lobeira



Apéndices

Apéndice I

Según Certificación del Teniente Coronel Nicolás Alcalá Galiano, del Ejército de la Izquierda, que como Comisionado del Marqués de la Romana recogía las tropas que le enviaban y él las distribuía en el Ejército, reconoce que durante el mes de febrero de 1.809, Márquez le remitió *“al Cuartel General de Oimbra, valle de Monterrey, como unos siete mil hombres entre Dispersos conscriptos, calzados, socorridos de Pan y Prest, y mucha parte de ellos armados (...)”*

Apéndice II

Relación sucinta, verdadera y cierta de lo ocurrido en la provincia de Orense, desde que los franceses entraron en dicha Ciudad. Escrita por el Abad de San Martín de Araujo.

A mediados de enero de 1809, entraron los franceses en Orense, y se retiró el Excelentísimo Sr. Marqués de la Romana, con su ejército por Allariz, y Ginzo á las inmediaciones de Monterrey, dando la vuelta por Baltar, Villamayor de la Boullosa, Calvos de Randín, y más pueblos de la cordillera, raya de Portugal. En esta desgraciada retirada se desertó casi todo el ejército, algunos soldados tirando con las armas, otros haciéndolas pedazos, y otros vendiéndolas por cualquier precio, de modo que apenas quedaron del ejército existentes 3.000 hombres. (...)

A este tiempo se presentó en dicha villa (Lobeira) Don Manuel García del Barrio, teniente coronel del ejército, comisionado de la suprema Junta Central para Galicia, a fin de levantar los pueblos de este Reino (...)

A instancia pues del García, y en virtud de su comisión, y de las últimas órdenes, que del general en jefe tenía recibido el marqués, se resolvieron formalizar una Junta con más número de Vocales, que trabajasen en defensa de la patria en el miserable estado en que se veía; y para esto se convocaron al Doctor D. Bernardo González, Abad de San Payo de Abades, a D. Roque de Traba, que lo es de Villanueva de los Infantes, á los licenciados D. Francisco Carrión, D. Manuel Rodríguez, corregidor de Milmanda, y para presidente, al doctor en cánones y leyes D. José Salgado, Abad de Entrimo, que habiéndose excusado justamente por motivos muy superiores, que le impedían asistir a las tareas precisas de la Junta, nombraron y convocaron a D. Manuel Martínez Rao, Abad de San Martín de Araujo, que, aunque por sus indisposiciones habituales, y contemplándose sin la capacidad correspondiente para desempeñar este encargo, se excusó bastante, se vio precisado a aceptarlo.

Instalóse la Junta con formalidad el 21 de marzo del mismo año, y comenzó a obrar con la mayor actividad en alistar gentes, buscar armas, municiones y dinero (...)

A poco tiempo de haberse instalado la Junta, el Ilustrísimo Sr. Obispo de Orense regresó para casa del Abad de Entrimo desde Portugal, á donde se había retirado á ruegos de sus familiares, y del Ilustrísimo Cabildo, al ingreso de los franceses en Orense; y se le presentaron los diputados de la Junta, su presidente interino, y el García, ofreciéndole la presidencia, y rogándole se sirviese aceptarla, por convenir así a la salvación de la patria, que se hallaba en el mayor peligro : S.I. en medio de sus indisposiciones, y del trabajo continuo que en el rigor del invierno tuvo dedicado a á confirmar los pueblos rayanos á Portugal, persuadido por los diputados y otros buenos españoles, de que convenía así, no se denegó claramente á recibir la presidencia, si la Junta se aprovechase por la Central, ó por el general en jefe (...).

Apéndice III

Reunión de la Junta de Lobera del 27 de marzo de 1.809

“La Junta de Armamento y Reunión en la Villa Real de Lobera, compuesta de los vocales Don Manuel Martínez Rao, Abad cura párroco de San Martín de Araujo Presidente; el Teniente Coronel del Ejército de Andalucía Don Manuel García del Barrio, Comisionado por la Junta Central; Don Josef Martínez Auditor y Consultor; Don Roque Francisco de Trava, cura párroco de Villanueva de los Infantes; el Licenciado Don Bernardo Antonio González, cura párroco de San Payo de Abades; Don Luis García Montenegro, Ministro de Hacienda; Don Francisco Carrión Abogado de la Real Audiencia de este Reino; el Comandante General del Partido de Trives y su comarca, Don Juan Antonio de Ribera y Trabieso, Abad de San Mamed; Don Manuel Rodríguez Pérez Abogado de los Reales Consejos, Tesorero; Don Fray Francisco Carrascón, Predicador de número de la Orden de San Bernardo, en el Convento de Melón y Comandante General de los Patriotas del Ribeiro; Don Benito Fernández Ojea, Abogado de Cámara del Ilmo. Sr. Obispo de Orense, Secretario de la Junta, y demás individuos de ella autorizada por la Superioridad con las más amplias y legítimas facultades dispone y ordena lo siguiente.

Siendo indispensable el armamento para el Segundo Batallón del Regimiento de Voluntarios de Lobera que se está formando, y los demás cuerpos que a lo sucesivo se formen; recogerán y remitirán a esta Junta los caudillos, y por su ausencia o impedimento legítimo los jefes que le sigan en el Comando, todos los fusiles, municiones y piedras de chispa que haya en sus respectivos caudillatos, y deben estar en poder de sus súbditos.

A este objeto, recogerán también las Justicias las armas, tanto de fuego, como de corte y punta que tengan sus Jurisdiccionales u otras cualesquiera personas que vivan dentro de sus Jurisdicciones, aunque sean las más privilegiadas sin distinción de que pertenezcan al Estado, a particulares, dando recibo de su entrega a sus dueños y retenedores, y las remitirán a la Junta con lista testimoniada del nú-

mero de ellas y su pertenencia: todo lo cual cumplirán unos y otros en la parte que le toca en el perentorio término de ocho días, bajo las severas penas que por su omisión u ocultación maliciosa se impondrán a los infractores, con miramiento a la crítica situación en que se haya nuestra afligida Patria.

Remitirán asimismo las Justicias, razones o estados los más exactos de toda especie de contribuciones o efectos reales de sus respectivas jurisdicciones dentro del término que va asignado bajo el apercebimiento indicado, especificando quienes sean sus colectores, y depositarios, y prevendrán a estos se presenten dentro del referido término a rendir cuentas en la Junta de los efectos cobrados y vencidos, documentándolas con los últimos recibos, e incluyendo en ellas los productos de las Bulas del año próximo pasado de ochocientos ocho.

Igualmente darán razón de todos los fondos públicos, eclesiásticos, píos y temporales, cualesquiera que sea su destino u objeto a que deban ser aplicados según su naturaleza o primitiva fundación; y de los Administradores y Mayordomos que perciban en sus respectivos distritos jurisdiccionales, rentas, derechas u otros cualesquiera emolumentos pertenecientes a señores particulares ausentes de este Reino de Galicia, y para que tenga efecto tan importante objeto, y breve ejecución, las Justicias del margen, circularán esta sin pérdida del menor momento, poniendo recibo a continuación con expresión de la hora en que se recibe y despacha a la siguiente remitiéndola la última a esta Junta para su reconocimiento. Dios guarde a Vds., muchos años. Lobera, marzo 27 de 1.809=Roque Francisco de Trava- Vicesecretario= Como Comandante de los Caudillatos – Francisco de Hano=Licenciado D. Benito Ojea- Secretario=.

Bibliografía

- ARTAZA MALVAREZ, R. *Reconquista de Santiago en 1809*. Madrid, Imprenta de Tejada y Martín, 1909.
- BARREIRO FERNANDEZ, X.R. *Historia política Galicia Contemporánea (SS.XIX –XX)*. A Coruña, Ed. Gamma, 1982.
- CERVIÑO GONZALEZ, A. *El cerco de Tuy*. Manuscrito depositado en el Seminario Menor de Tuy.
- CONDE DE TORENO, *Historia del levantamiento, Guerra y Revolución de España*. Madrid, Imprenta de Tomás Jordán, 1835
- CHARLES OMAN, *A History of the Peninsular War*. Oxford, 1903
- ESTRADA CATOIRA, F. *Historia de los ejércitos gallegos durante la Guerra de la Independencia*. Santiago, El Eco Franciscano, 1916.
- GARCIA DEL BARRIO, M. *Sucesos militares de Galicia en 1809*. A Coruña. Ed. Facsimil de la de Andrés Martínez Salazar, 1992.
- GEOGRAFÍA DE GALICIA. Por Carreras y Candi.
- GOMEZ DE ARTECHE Y MORO, J. *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Madrid, Imp. Depósito de la Guerra, 1883.
- GONZALEZ LOPEZ,E. "A Guerra da Independencia en Galicia : A insurrección rexional galega e as Xuntas do Reino de Galicia", en *Grial*, nº XXXIII, 1971.

- GONZALEZ LOPEZ, E. *El águila desplumada*. Vigo, Ed. Castrelos, 1977.
- LOPEZ CANEDA, R. *Valdeorras en la Guerra de la Independencia*. Barco de Valdeorras, I.E.V., 1989.
- MARTINEZ MORAS, F. *La Junta Superior de Subsidios, Armamento y defensa del Reino de Galicia*. A Coruña, Ed. Moret, 1955.
- MURGUIA, M. "Un episodio de nuestra Guerra de la Independencia". En *Boletín de la Real Academia Gallega*, Nº 132, tomo XI, diciembre de 1919.
- PARDO DE ANDRADE, M. *Semanario Político, Histórico y Literario de La Coruña (1809 -1810)*. A Coruña, Fund. Barrié de la Maza, 1996. Ed. Facsimil.
- PORTELA PAZOS, S. *La Guerra de la Independencia en Galicia*. Santiago, Ediciones Galicia, 1964.
- PRIEGO LOPEZ, J. *Guerra de la Independencia*. Madrid, Edit. San Martín, 1972.
- VV.AA. *Heráldica e historiales del Ejército - Infantería*. Madrid, Servicio Histórico Militar, 1981.